

“Llamas” y “Antorchas”

Experiencia Pastoral en Nicaragua - Honduras
Santiago Pezzoni Pedroni. San Isidro (Matagalpa, Nic.)

Origen

En las montañas de Nueva Segovia de Nicaragua comenzó una aventura que se ha regado por todas partes del país y hasta una parte de Honduras.

Se trata del “Grupo del Espíritu Santo”, jóvenes de 17 a 27 años de edad, varones y mujeres, que se dedican por tiempo completo, o como el deber en la casa les permite, al trabajo de formarse como cristianos y ayudar a los otros a hacer lo mismo.

El grupo de las muchachas comenzó el 20 de mayo de 1973 con cinco señoritas. Hoy día son 16, la mayoría de ellas campesinas, que tienen su casa central (convento, el nombre anteriormente conocido) en Jalapa, Nueva Segovia. Allí se reúnen tres días por mes para sentirse una misma familia, ya que en otros días del mes se encuentran pasajeramente en venidas o idas a otros compromisos en la formación de las comunidades.

El grupo de los varones comenzó en septiembre del mismo año, siempre con el mismo fin, ya que sus deberes en las siembras les hace más difícil vivir en la casa central, que se encuentra en El Jicaro. Hasta ahora está formándose con tres varones a tiempo completo, los otros veinte sirviendo, según los compromisos, van de su comunidad a cualquier parte de Nicaragua u Honduras, muchas veces por varias semanas, un mes o más.

El grupo nunca quiso llevar el nombre de comunidad o congregación, sino que con la misma aspiración y libertad del Espíritu Santo quieren llamarse sencillamente “grupo”. Familiarmente, con cariño, designan a los varones con el nombre de “antorchas” y a las muchachas con el de “llamas”, como la luz o el fuego del Espíritu Santo, para llevar la luz primero a su propia casa y comunidad y después a otras comunidades.

¿Cómo nació el grupo? ¿A quiénes se les ocurrió? Bueno, varias de las primeras jóvenes vieron la belleza de vivir más completamente la entrega y compromiso que estaban realizando durante unos días o una semana, al trabajo y desarrollo espiritual y material en las comunidades. Cuando regresaban a sus hogares, algunas notaban que sus papás, sus hermanos, su familia no tenían los mismos intereses o hasta veían con mal ojo sus salidas, muchas veces por falta de comprensión o aprecio del trabajo. Mejor sería, pensaron las jóvenes, compartir entre ellas mismas, y así organizarse entre sí a partir de las experiencias de cada una. Ya con sus aventuras y vida real, tenían más tiempo y lugar para repasar y organizar sus trabajos cristianos, compartir sus talentos, sus éxitos y fracasos.

Lo lindo de la vida cristiana y religiosa es que nació de la misma juventud, y sigue más fuerte, ya no solo en Nicaragua sino también en Honduras, y siempre dispuesta a ir a donde el trabajo de Cristo les lleve.

El Trabajo del Grupo

¿Qué trabajo hacen en la Iglesia? Comenzaron su ministerio con el trabajo de charlas y diálogos en retiros espirituales y convivios (sesiones de un día, siempre con el enfoque que nace de la meditación en la Palabra de Dios). Ahora también trabajan en misiones de los pueblos y en los valles para principiar a reanimar las comunidades de base, los grupos juveniles, las catequesis (Delegados de la Palabra), y el desarrollo de las comunidades.

Trabajan en las comisiones de justicia y paz, aconsejando con amor para resolver los problemas laborales; visitan las casas para levantar el censo; aconsejan a los enemistados o que llevan mala vida; visitan a los enfermos, acompañan y ayudan en el entierro de los difuntos.

Otras veces se ocupan del desarrollo del hombre oprimido, no solo por el pecado personal, sino también social, vgr. el hambre, la falta de trabajo, de casa, la mala nutrición, la esclavitud de la mujer, aliviando estos problemas con estudio y animación en la realización de planes de nutrición, sindicatos, cooperativas de ahorro y crédito y de consumo, la dignidad y la liberación de la mujer ...

Toman parte en estudios bíblicos, catequéticos, de desarrollo de dinámica de grupos, de la realidad nacional, de los Documentos de Medellín y Vaticano II, de los primeros auxilios, de pastoral, de eclesiología, de música (muchos animan las reuniones con la guitarra, las "llamas" igual que las "antorchas").

La vida de oración en la casa central, el trabajo de equipo con los adultos casados, con o sin el ministro, se toma muy en serio. La lectura bíblica, la meditación en común o individualmente, la revisión de vida y del trabajo constante, la contemplación de la naturaleza..., todo se presta a una vida de oración continua natural y muy cerca a un Dios que se encuentra en cada momento, en todo lugar, de la vida humana.

¿Cómo viven?

De los frutos de la limosna de la gente, sea en forma de dinero o de comida compartida entre los grupos y el ministro, cuando les acompaña. La vida del hogar es muy sencilla, la comida lo mismo; la dormida, en petates en el suelo; la maleta para viajar es la mochila; la manera de viajar muchas veces es "al raid" o al "pon", como se dice en Puerto Rico. Comparten hasta su misma ropa, como hermanos.

Se comprometen por el tiempo que cada uno o una quiere, sea dos meses, tres o seis; algunos actualmente se han ofrecido por un año y, mirando esta vida de consagración como una aventura más legítima que la vida que muchos de nosotros cristianos vivimos, tienen el propósito de seguir adelante por toda la vida. Unas religiosas con quienes el "Grupo del Espíritu Santo" trabajó, confesaron que si hubieran existido cuando ellas comenzaron la vida religiosa, a gusto se hubieran hecho miembros del grupo.

Las "antorchas" y las "llamas" acostumbran visitar a los papás de sus compañeros de grupo, comparten las alegrías y las tristezas de ellos, sustituyen en el trabajo al joven que anda en el apostolado del grupo con otro que ayuda en la finca o acompañan a la mamá de la otra "llama" que anda en misión, cuando esta mamá guarda cama o cuida de la criatura recién nacida. Todo eso para dar testimonio del amor entre los cristianos. En una ocasión, la mamá de una de las jóvenes murió cuando ella andaba en misión en Honduras. Inmediatamente dos del grupo salieron

a buscarle, mientras los otros miembros del grupo, varones y mujeres, alistaron todo para el entierro, incluyendo hasta el sepulcro en el panteón y cuando la hija regresó a la casa donde estaban ya para celebrar la Misa de cuerpo presente, encontró más de 30 de sus hermanos del grupo que habían llegado antes que ella.

Viven una vida parecida a la de San Pablo o San Francisco, por no mencionar a Cristo, con largas y extenuantes caminatas, con desvelos, con tormentas de agua y el lodo de los ríos hondos. A veces han sido despreciados y apresados y, no obstante, siguen con su deseo de vivir el evangelio en el siglo veinte, cómo y dónde el Espíritu los guíe.

Han tenido y tienen sus problemas, sus fracasos y sus lágrimas, pero como hermanos los han superado y han seguido adelante.

Quieren compartir ideas y visitas de y con otros cristianos renovándose en el Espíritu, en Nicaragua o donde sea. Ya han tenido contacto por carta y personalmente con Honduras, la hermana república, donde ya hay 30 "antorchas" y "llamas" trabajando; con Guatemala, Colombia y Puerto Rico.

Los lugares donde trabajan no son buscados por ellos, sino que son llamados a causa del testimonio que dan. Tampoco hacen propaganda para buscar nuevos miembros para el grupo; los que llegan es porque les ha gustado lo que han visto.

La Situación de la Región

La influencia de la concientización y liberación en Nicaragua es evidente, como en tantos otros países de América Latina, donde la gente oprimida comienza a apreciar sus derechos, la capacidad de pensar por sí misma y hasta planear un mundo mejor, el mundo de ellos mismos primeramente. La situación socio-económica-política y religiosa de la república va cambiando paulatinamente, mejorando. La resumimos así:

a. La situación social en muchas ocasiones era de aprecio hacia la gente rica o educada en escuelas, en especial las universidades extranjeras, y en particular de los Estados Unidos.

Ultimamente mucha gente humilde se reúne en su barrio o comarca para celebrar la Palabra, estudiar cómo mejorar su vida en lo material y espiritual. Resulta, a la vez, un tiempo para conocerse, apreciarse, intercambiar sus ideas y experiencias, como no se acostumbraba anteriormente. Antes, la ocasión de un matrimonio, la velación de un difunto, era causa de peleas y de nuevos difuntos; ahora, hay menos peligros y más provecho de la vida social, que entre los de "más categoría" y menos sinceros...

b. La situación económica es cómoda para algunos, muy pocos; pero la mayoría lucha para subsistir en los terrenitos más pobres del país, en los restos de los terrenos tragados y en muchos casos robados por parte de los grandes señores. Nicaragua es un país agrícola, pero muchos terrenos fértiles quedan desocupados por pertenecer a los terratenientes que ni los ocupan ni dejan a otros ocupar o utilizarlos. En la zona norte, además de los nativos nicaragüenses, hay Cubanos y Americanos de los Estados Unidos que comercian con la gente y la tierra, generalmente socios de algunos miembros del gobierno.

La formación de las cooperativas y los sindicatos va cambiando la situación lentamente. Las cooperativas hacen posible evitar los préstamos peligrosos

de los bancos y financiarse entre ellos mismos. Los sindicatos ayudan a defender al humilde que busca el sueldo justo o una atención médica después de una enfermedad o un accidente causado por el mismo trabajo. Y lo lindo del trabajo es que se hace el cambio de mentalidad por parte de los cristianos, y ésto por el diálogo y el trato con los ricos y pobres, con un espíritu cristiano, amable, paciente y compasivo, reconociendo que los cambios en la manera de ser y hacer no se realizan en un día.

c. *La situación política* es algo tensa, como en muchas partes de América Latina actualmente, donde los gobiernos manejan el destino de la nación con mano fuerte para así evitar las revoluciones interiores que amenazan, sea por el comunismo o por movimientos revolucionarios de guerrillas que buscan la juventud para formarla o deformarla, crecer en fuerza y esperar un momento de cambio. Los cristianos legítimos reconocen que la única fuerza, o la revolución que puede cambiar el mundo, es la revolución del amor, al estilo de Cristo, pero, como en otras partes, un cambio no va a definir la manera de vivir; no hay material humano líderes aptos para dirigir la nación de una manera más cristiana, más justa. ¿Puede ser la solución la conversión de los mismos líderes políticos y militares, que actualmente dirigen "la obra"? ¡Sería un milagro más hallar, de repente, nuevos líderes capacitados y dispuestos para el bien de todos!

d. *La situación religiosa* es como un líder jerárquico la describió cuando su Santidad Juan XXIII estaba reinando: "Si el Santo Padre piensa en América Latina por la tarde, no duerme esa noche". La religiosidad podía ser el tema de un libro, como es el caso de varios existentes. Aquí es tema de un sólo párrafo.

Hay una variedad de inspiraciones de movimientos del Espíritu Santo en América Latina, en especial desde la Conferencia de Obispos en Medellín. Hay una purificación de las creencias, un aprecio de las culturas y sus valores que no existían en años anteriores en la Iglesia. Hay más énfasis en las cualidades cristianas que existen entre esta gente, vgr. su generosidad, su religiosidad, su espíritu de hermandad y oración. Cada vez los obispos y sacerdotes están abriendo más sus ojos al aprecio de la realidad nacional, que necesita el cambio para que la vida espiritual y material se aproveche por *todos* los hijos de Dios. El fatalismo o el espíritu de "qué pierdo yo" no es tan popular o de moda como antes. El cambio en muchas partes comenzó entre los laicos, después pasó a los clérigos, los religiosos y los obispos. La Iglesia en Nicaragua comienza a tener una nueva cara.

Resultados

Las "Antorchas" y las "Llamas", el "Grupo del Espíritu Santo", tienen una influencia importante en este cambio, en la nueva cara, de Nicaragua (en especial en Nueva Segovia) y de Honduras. Toman tan serio sus proyectos de *ser* cristianos y *hacer* Iglesia; ellos y los que quieren trabajar con ellos, que avergüenzan a los cristianos dormidos o contentos con una vida menos comprometedora, incluyendo a los consagrados por sus votos de pobreza, castidad y obediencia.

¿Qué resultados han tenido las "Antorchas" y las "Llamas" en sus tareas y desvelos? Prostitutas que han hallado el amor cristiano y un trabajo honrado; casos de injusticia resueltos, a veces con la ayuda de abogados concientes cristianos; las primeras letras; la alfabetización de varias comunidades alejadas de los privi-

legios de la "civilización"; la conversión a Cristo y a su servicio de varios drogadictos, asesinos, ladrones, adúlteros e indiferentes, compartiendo el amor y aprendiendo el amor en las mismas obras.

A veces se nos pregunta: "¿Y cuántos han salido del Grupo?" Es una pregunta legítima y merece ser contestada. De las "Antorchas" comprometidas han salido dos en tres años, los dos para casarse y solo después de terminar el tiempo de su compromiso con el grupo. De las "Llamas" han salido varias, pero que habían llegado solo como candidatas, al ver la vida de sacrificio demasiado grande para ellas; una se apartó del grupo para ir a otra ciudad a estudiar, aunque en las vacaciones sigue visitando al grupo y trabajando con él. Por ser un grupo mixto en esta nueva dedicación a Cristo en su Iglesia, es interesante saber que los que se han casado y han hallado a su esposa fuera del grupo mantienen buena relación con él y trabajan desde su compromiso matrimonial en su propia y otras comunidades.

¿Qué futuro espera el grupo? Solo el Espíritu Santo lo sabe. Siguen firmes, encontrándose hasta con la cárcel y la tortura que se regala en muchas partes a los cristianos cuando se confunde la revolución de Cristo con la revolución de los guerrilleros. Varias de las jóvenes ya han mencionado que su intención es seguir toda su vida en el Grupo; algunos de los jóvenes piensan quedarse en el Grupo o hacerse miembros de la Orden Capuchina Franciscana, a causa de los misioneros que animan la obra.

N. B. Quienes deseen mayor información pueden acudir a Carlos Hernández, Casa Cural, El Jicaro, Nueva Segovia, Nicaragua; Esperanza Pallais, Casa Cural, Jalapa, N. Segovia, Nicaragua; Padre Evaristo Bertrand, Casa Cural, Yuscarán, El Paraíso, Honduras, C. A.